

VIVIR LUCHANDO*

LIVE FIGHTING

“La lucha es como un círculo, se puede empezar en cualquier punto, pero nunca termina”
Subcomandante Marcos (Ejército Zapatista de Liberación Nacional, 1957).

*Por Vecinxs de Esquel que integran el movimiento NO A LA MINA. Texto colectivo escrito en Esquel, Chubut, abril 2021.

En Esquel, pueblo cordillerano de Chubut, hace casi dos décadas que se resiste la instalación de proyectos de megaminería. La resistencia es protagonizada por la comunidad que ha desarrollado diversas estrategias para ponerles límites a los sucesivos intentos de avanzada extractivista que las grandes corporaciones mineras transnacionales y los diferentes gobiernos han impulsado sistemáticamente, en un asedio que parece no tener fin. Las principales estrategias de organización han sido y siguen siendo: *la asamblea*, un espacio horizontal y de participación voluntaria de personas de la comunidad que se interesan por organizarse y generar acciones para resistir y avanzar en las prohibiciones de la actividad minera a gran escala; y también *la movilización callejera* sostenida, masiva y pacífica que se repite todos los días 4 de cada mes, desde el 4 de diciembre de 2002, y cada vez que la coyuntura se vuelve crítica y resulta necesario expresar un mensaje popular ante el poder político-minero de turno.

Así que esta lucha que se inició en el año 2002, cuando un puñado de vecinxs descubrieron lo que traerían las mineras si se instalaban en el pueblo, se ha ido transformando en un movimiento popular que hace historia, que se expande territorial y temporalmente, que se va transformando junto con lxs actores que lo protagonizan, que se suman o dejan de estar, que crecen y envejecen y que son atravesadxs por el devenir de los sucesos de las diferentes embestidas mineras y sus resistencias.

Ahora bien, si afinamos la mirada y el oído, si nos detenemos a observar a algunas de esas personas que hace tantos años están resistiendo y participan activamente en asambleas, marchas y movidas, podemos ver otra escala del movimiento: están los cuerpos, los sentimientos, las palabras de quienes encarnan la lucha. Entonces, surge la pregunta: ¿CÓMO ES (O QUÉ SIGNIFICA PARA CADA UNO/UNA) VIVIR RESISTIENDO AL EXTRACTIVISMO EN ESQUEL, EN CHUBUT, EN LA PATAGONIA REBELDE?

La primera que cuenta su experiencia es la incansable Nina: “Hay días que te parece que no podés más, hay otros que te dan unas energías que te llevás el mundo por delante, y así durante 18 años. Antes con mi esposo, ahora sola, y sigo y sigo y sigo”. En relación con las marchas, recuerda: “Habré faltado a cinco marchas en estos 18 años, pero hubo épocas en que éramos 10 marchando”. Y lo empalma con el momento actual y su modo de involucrarse activamente:

¡Hoy hay que estar más que nunca! ¡La arremetida minera es impresionante! Nos pagan las jubilaciones y pensiones con dos meses de retraso, pero seguimos... En cada acción que se propone, en el localito donde vendemos las remeras, los mates, los calcos. Comprando para reponer, administrando los fondos. En fin, en lo que sea necesario ahí estamos. Es mi compromiso, mi decisión. Hasta que den las fuerzas seguiré. ¡Jamás pasarán! ¡Sí al Agua pura, al Aire limpio y a la Tierra productiva!

Nilda, otra vecina que lucha desde los inicios, comparte sus reflexiones y las vincula con la salud:

En 18 años hubo y hay momentos de euforia, de ira, de satisfacción, de temores y más. El no a la mina ha sido, en un punto, para mí motivo de arraigo y también una lente para mirar el mundo. Y en cada momento, y por sus lazos con los momentos personales y familiares, esa lente hizo foco en distintas caras de ese mundo o lo miró con lentes superpuestas o intercambiables. Nada modifica la convicción. Siempre sale fortalecida. Si tuviera que hacer una analogía, y a riesgo de que no sea muy feliz, diría que vivir luchando contra la megaminería es como que te diagnostiquen una enfermedad crónica, seguís un tratamiento, das batalla, a veces ganás, a veces la enfermedad recrudece y tenés que modificar el tratamiento... Como sea, te cuesta salud. Seguramente esta mirada está teñida por el contexto de pandemia y la necesidad de gestar alegrías, pero hoy me resulta inevitable pensar en esos términos.

Cristina describe su percepción desde la ambivalencia: “Sentimientos encontrados. Cansancio, impotencia, pero a la vez solidaridad, energía colectiva, orgullo compartido. Crecimiento interno, aprendizajes profundos”. Y en relación con la vinculación entre el plano territorial y las subjetividades que se entranan en la lucha agrega:

Se habla de la Patagonia como un territorio solitario, con parajes alejados, pequeños y climas extremos. Algo de cierto hay, pero, tal vez por eso, se logra una sensación muy fuerte de pertenencia y protección del lugar, entendiendo lo imperioso de dicha protección. No protegemos para nosotrxs nomás, sino para todxs.

Y aporta además una observación muy interesante sobre la complejidad de la lucha:

No obstante, no es una lucha colectiva idílica. En la calle nos encontramos defendiendo el territorio con muy diversas miradas y sentires. Como en todas partes, hay diversas situaciones que hacen que salgamos a marchar o hacernos oír: salarios, infraestructura, derechos de los pueblos originarios, represiones, extractivismo (específicamente contra la megaminería). Todas ellas se relacionan o pretenden lograr finalmente el saqueo por parte de las megaempresas.

Y ¿cómo es vivir con esa complejidad?, Cristina responde:

Personalmente, con una mixtura de sensaciones y sentimientos: cansancio, bronca e impotencia ante cada nuevo atropello, pero también, orgullo, por la energía colectiva que se genera para responder contra el ataque. En esta Patagonia, que habito hace 26 años, siento profundos aprendizajes que me ayudan a ampliar mi mirada y a crecer con otrxs, en el respeto a la diversidad. Es difícil mantenerse indiferentes.

Corina se detiene en lo que implica “vivir luchando”:

Las luchas son metáforas de confrontación, combate, batalla; no solo se comparten sentidos sino también consecuencias. Las luchas ensucian, cansan, duelen, lastiman, dañan, aunque se ganen, aunque sean justas y se elijan. El paso del tiempo en esta lucha vuelve muy ardua la resistencia. Esxs vecinxs que le dedican mucho tiempo, energía y esfuerzo de su vida eligen la lucha con pasión y entrega, pero también sufren las consecuencias, cada unx de modo distinto, obviamente; pero por eso el paso del tiempo va enseñando a regular las fuerzas, a apoyarse en la trama colectiva y a reconocer los propios límites. Ese es para mí un punto de madurez que he descubierto: aprendí a estar como y cuando puedo, y no puedo siempre porque laburo y batallo en otros espacios también, porque estoy criando hijos, porque tengo que cuidarme y cuidar a mi familia, porque afortunadamente hay compañerxs que están por mí. Pero cuando hace falta y puedo, me entrego por completo, me enciendo intensamente y observo que les pasa algo parecido a mis vecinxs y compañerxs: es como si el espíritu de la lucha nos atravesara y conectara. En los momentos bravos se nos enciende la bravura, nos transformamos en una especie de gigante que se planta y estremece.

Marta, una de las precursoras de esta historia, una de las profesoras que desconfió de los mineros y se puso a investigar, con la ineludible esperanza y luciendo la sonrisa que la caracteriza, dice:

Hace casi dos décadas que luchamos contra la megaminería. Inicialmente investigando y difundiendo. Luego participando de marchas y acciones contra la megaminería... ¡Y seguimos! Siempre supe que "el oro sigue allí y la codicia también", así que consideré que esta lucha es para toda la vida. Hoy en día somos muchos en las calles de toda la provincia, fruto de las acciones emprendidas. Vecinos que sabemos perfectamente por qué defendemos el agua, la tierra y la dignidad de nuestros pueblos. Vecinos informados y convencidos, ¡vecinos libres! Cada vez hay más jóvenes y eso me da mucha alegría. ¡Estoy feliz de ser parte de este pueblo chubutense! ¡Feliz de marchar codo a codo en defensa de la vida!

Las vecinas que aportaron sus experiencias rescatan los aprendizajes, las convicciones, la felicidad, el orgullo, la alegría, la necesidad de seguir andando de modo colectivo, pese a las penurias y las adversidades. Sin dudas, las dificultades agotan, pero hay que encontrar fuerzas en los objetivos que dieron origen a esta lucha para seguir sobreponiéndose, hay que seguir por y gracias a esxs pibes que pueblan las marchas. La masiva y protagónica participación de jóvenes insufla energías renovadas al movimiento¹, al mismo tiempo que pone en evidencia cómo esta lucha ha dejado huellas en la subjetividad de las nuevas generaciones de esquelenses. Como expresara Nehuén, un joven que creció junto con la lucha del pueblo: “en Esquel, la mejor escuela fue la calle”. Y como dijo Marta, “así seguimos”: enseñando, aprendiendo y luchando con nuestros cuerpos en la calle, de pie como las montañas que defendemos.

Referencias

1. Recomendamos la lectura de los testimonios de jóvenes que han crecido a la par y forman parte del movimiento NO A LA MINA recogidos en el libro: Arazi, D. C. (2015) *Jóvenes a cielo abierto: construcción de identidades juveniles a diez años del proceso NO A LA MINA en la ciudad de Esquel*. La Plata: Malizia.

Fecha de recepción: 26 de abril de 2021

Fecha de aceptación: 26 de mayo de 2021

Licencia  Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

